

Retos y oportunidades en la formación del Fonoaudiólogo

Beatriz Rosa **Valles González**



La formación del Fonoaudiólogo ha experimentado un repunte alrededor del mundo en las últimas décadas y se ha consolidado como una de las carreras con mayor nivel de empleabilidad en Europa y América. Este avance en la valoración social de esta profesión ha sido el resultado de las luchas de un gremio que a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI ha debido enfrentar multitud de dificultades para lograr el reconocimiento profesional pleno y su consolidación como disciplina sanitaria. La lucha contra el intrusismo, la falta de empleo, la distorsión en su perfil y en la consideración como un profesional independiente, marcaron la agenda de las asociaciones académicas y de las organizaciones gremiales, y lamentablemente, aún hoy en muchos países esta situación no muestra signos de mejoría.

Esté claro que la actuación profesional del fonoaudiólogo es muy amplia, pues las alteraciones de la comunicación pueden hacerse presentes en distintos momentos del desarrollo humano (niñez, adolescencia, vejez) e involucran distintos contextos de actuación como el educativo, el clínico o el laboral. Por todo esto, su campo de estudio debe asumirse como complejo, pues el lenguaje y la comunicación humana obligan a un abordaje necesariamente multidisciplinar que permita la integración de distintas disciplinas como la lingüística, la medicina, la psicología

o la antropología, entre otras. Es cierto que cada vez más, la población es más consciente del gran papel que desarrolla el fonoaudiólogo en diferentes ámbitos de atención: trastornos de la voz, el habla, la audición, el lenguaje, la comunicación, las funciones orales no verbales (respiración, succión, deglución, masticación). Lo que nos permite señalar la necesidad de una mayor contratación de logopedas en diversos servicios e implementar nuevos modelos educativos, como programas en línea, para la formar más profesionales o aumentar la oferta de estudios de postgrado.

Sin embargo, existen numerosos retos que las nuevas generaciones deben enfrentar, pues las perspectivas futuras en la formación del fonoaudiólogo están influenciadas por los avances en la tecnología, la investigación y la evolución de las necesidades de atención en salud. Algunas de las perspectivas clave son:

Enfoque interdisciplinario: Se espera que la formación del fonoaudiólogo se fortalezca en términos de colaboración interdisciplinaria. La atención de los trastornos de la comunicación y el lenguaje requiere una perspectiva integral que involucre a profesionales de la salud, como psicólogos, terapeutas ocupacionales, médicos y educadores, entre otros. Un ejemplo de esto lo constituye el contexto de la atención de la disfagia, campo en el cual en algunos países aún no se reconoce al fonoaudiólogo como el profesional que define criterios de alimentación en los nacidos prematuros, en la atención de este trastorno en el adulto mayor o en el paciente con daño cerebral adquirido en fase aguda. Por lo que la visualización activa del fonoaudiólogo dentro de equipos en unidades de cuidado neonatal, o su inclusión en las salas de cuidados intensivos para consolidar la rehabilitación deglutoria, es hoy día un capítulo pendiente

Tecnología y telepráctica: El uso de tecnología en la formación del fonoaudiólogo es cada vez más relevante. La telepráctica o terapia a distancia se ha vuelto especialmente importante durante la pandemia de COVID-19 y es probable que continúe como una modalidad complementaria en el futuro. Los fonoaudiólogos también pueden utilizar herramientas digitales, aplicaciones y dispositivos especializados para la evaluación y el tratamiento de los trastornos de la comunicación. La ASHA caracteriza la telerehabilitación o telepráctica como “la aplicación de la tecnología de telecomunicaciones a la prestación de servicios de patología del habla y audiolología a distancia, vinculado al logopeda con el paciente o un logopeda con otro logopeda para la evaluación, intervención y/o consulta” (ASHA, 2018). Su objetivo es ofrecer un servicio usando un entorno virtual de intervención para hacer posible la prevención, diagnóstico, tratamiento y seguimiento de las patologías de la comunicación. La telepráctica es un modelo apropiado de prestación de servicios para la profesión y puede utilizarse para superar las barreras de acceso a los servicios causada por la distancia, la falta de disponibilidad de especialistas y la movilidad deteriorada de los pacientes (ASHA, 2005).

Enfoque basado en la evidencia: La formación del fonoaudiólogo se está centrando cada vez más en la práctica basada en la evidencia. Se espera que los futuros fonoaudiólogos sean capaces de evaluar y aplicar la evidencia científica

en su práctica clínica, promoviendo la toma de decisiones informada y la calidad de la atención. Una de las situaciones con las que debemos lidiar son las escasas evidencias que ofrecemos a la hora de evaluar nuestro propio desempeño. Se requiere de más incentivos para contar con un mayor reconocimiento como área de conocimiento y la necesaria relación con la Neurociencia, pues atender a personas con trastornos del lenguaje implica conocer a fondo de neurofisiología, de bioquímica, de neuropsicología o de nutrición, lo que nos debe llevar a investigar en la elaboración de programas de atención diseñados para patologías específicas de base neurológica y en la metodología a usar para poder determinar cuáles son los factores que determinan una mejoría o avance.

Especialización y áreas emergentes: Se prevé que la formación del fonoaudiólogo se desarrolle en áreas de especialización más específicas, como trastornos de la voz, trastornos de la deglución, trastornos neurológicos, trastornos del habla en niños, entre otros. Además, pueden surgir nuevas áreas de intervención a medida que se avance en la comprensión de los trastornos de la comunicación y se descubran nuevas formas de abordarlos. Otro aspecto a tener en cuenta al pensar en la necesidad de formación del fonoaudiólogo, son los efectos derivados de la pandemia por el COVID. El repunte de pacientes de diferentes edades que deberán recibir atención para tratar los trastornos en la deglución (disfagia) o las alteraciones lingüísticas (afasias) como secuelas de esta infección, nos impulsa a investigar más y mejor sobre las secuelas de este tipo de infecciones y, además, debería obligar a los sistemas de salud a incorporar un mayor número de fonoaudiólogos en los equipos profesionales sanitarios.

Promoción de la salud y prevención: A medida que se reconoce la importancia de la promoción de la salud y la prevención de los trastornos de la comunicación, se espera que la formación del fonoaudiólogo incluya una mayor atención en el área de la salud pública y colectiva. Esto implica educar a las personas sobre prácticas saludables de comunicación y lenguaje, así como intervenir tempranamente para prevenir o minimizar el impacto de los trastornos en las comunidades. En este paradigma la formación en derecho y ética no puede verse como algo accesorio cuando enseñamos Fonoaudiología, pues este es el fundamento que nos permite desarrollar una actividad más humana. Por lo que debe hacerse de forma ordenada, consiente, práctica y continuada. Partiendo de la oportunidad que debe dársele al profesional en formación de poder observar una práctica que merezca ser imitada o que sirva como modelaje. Lo que supone por supuesto una adecuada selección de los centros de prácticas y un necesario acompañamiento para lograr la tan anhelada reflexión, toma de consciencia y autopercepción de necesidades, que son fundamentales para la toma de decisiones y la puesta en práctica de una relación interpersonal mediada por una comunicación efectiva consigo mismo y con los demás (compañeros, profesores, pacientes), que haga posible una práctica más humana en el contexto sanitario.

En general, la formación del fonoaudiólogo seguirá evolucionando para adaptarse a los avances en la ciencia y la tecnología, así como a las necesidades cambiantes de la sociedad. El objetivo será proporcionar una atención de calidad, basada en la evidencia y centrada en la persona, para mejorar la comunicación y la

calidad de vida de los usuarios de nuestros servicios en cualquiera de los ámbitos donde desarrollemos nuestra profesión.

Beatriz Rosa **Valles González**, PhD x x

ORCID: [0000-0003-3305-2088](https://orcid.org/0000-0003-3305-2088)

Source | Filiación:

Universidad Internacional de Valencia

BIO:

Directora Grado en logopedia en VIU- Universidad Internacionald de Valencia

City | Ciudad:

Valencia (Esp)

e-mail:

brvalles@universidadviu.com

Citar como:

Valles González, B. R. (2023). Retos y oportunidades en la formación del Fonoaudiólogo. *Areté*, 23 (1), I-IV. Obtenido de: <https://arete.ibero.edu.co/article/view/2726>



 Planeta Formación y Universidades